



Capítulo 170

Hojas sombrías.

Su único propósito es proteger a la actual Reina Elfa...

la única Elfa Alta que queda desde la Era del Dios Olvidado.

Desde la fundación de la organización, nunca han protegido a nadie más.

No, nunca lo habían hecho.

No hasta hoy.

«.....»

Dos carruajes estaban uno al lado del otro en el camino sin pavimentar, envueltos en una oscuridad total.

Draim, el líder de Shadow Leaves, que había estado observando atentamente, dejó escapar un pequeño suspiro.

«¿Por qué demonios estoy protegiendo a un humano...?»

Para ser sincero, Draim no podía comprender la situación en absoluto.



Las Hojas Sombrías existían únicamente para proteger a la reina Magrina de los Elfos.

Por supuesto, Draim lo sabía.

Sus sentimientos personales no deberían influir en lo que hay que hacer.

Shadow Leaves era una unidad directa que se movía según la voluntad de la Reina. Nunca se le había ocurrido desobedecer las órdenes de su gran reina.

Y, sin embargo, no podía evitar sentir una duda persistente.

La mitad de las fuerzas de Shadow Leaves habían sido asignadas solo para proteger a un simple noble humano.

«No... No es un noble humano cualquiera».

Draim bajó la mirada y miró dentro del carro, donde estaba sentado el marqués Palatio.

No sabía mucho sobre él.

Pero todos los miembros de Shadow Leaves que habían visto al marqués por primera vez se habían dado cuenta de lo mismo.

Siempre había algo detrás de él, algo que nunca emergía del reino de las sombras.

Esa presencia por sí sola les decía...



que el marqués no era un hombre cualquiera.

«El mero hecho de que Su Majestad ordenara su protección significa que está lejos de ser corriente...».

Aunque no todas las dudas se habían disipado, la orden de la Reina era absoluta.

Suspiro.

¿Cuánto tiempo había pasado?

Cuando la fogata cerca del carro casi se había apagado,

un hombre salió del carro situado delante del marqués Palatio.

A pesar de lo tarde que era, su mirada aguda no vacilaba.

Deus Maccalian, que se había unido al marqués Palatio en la ciudad anterior.

De sus labios salió una voz.

«Sal».

Una voz tranquila rompió de repente el silencio.



Un breve momento de quietud.

«Si no sales, te obligaré a salir».

En el momento en que volvió a hablar, Draim lo vio.

«¡¿Urgh?!»

Uno de sus subordinados fue arrastrado en silencio, atado con un hilo violeta que parecía salir de la nada.

«¡¿Descubrió nuestro escondite?!».

Draim se quedó paralizado por la sorpresa.

Todos los miembros de Shadow Leaves poseían un talento superior a la media.

Las técnicas secretas que dominaban les proporcionaban habilidades de ocultación que ninguna persona común podía detectar.

Solo los Cinco Señores, los seres más fuertes de otras razas, podían percibirlos normalmente.

Y, sin embargo...

Este caballero había descubierto el ocultamiento de Shadow Leaves en un instante.



«Impossible».

Draim frunció profundamente el ceño.

Sin embargo, Deus mantuvo la calma mientras capturaba a uno de los miembros de Shadow Leaves.

«Cinco más, aparte de este. Te daré otra oportunidad».

«Si no huyen, den un paso adelante ahora. Si alguno de ustedes huye, este morirá primero».

Ya había encontrado a los demás.

Tras una breve vacilación, Draim dejó escapar un suspiro silencioso, dejó de ocultarse y dio un paso adelante.

Ya no tenía sentido seguir escondiéndose.

Dadas las circunstancias, resistirse solo sería inútil.

«... Así que tú eres el líder».

«Así es».

Incluso después de confirmar que Draim era un elfo, una raza poco común, Deus Maccalian no mostró ningún cambio en su expresión.



«¿Qué eres?».

«... Primero, déjame aclarar algo. No somos tus enemigos».

«Yo decidiré si representas o no una amenaza para el marqués».

Ante una respuesta tan firme, Draim permaneció en silencio durante un momento antes de volver a hablar.

«No he mentido».

«Entonces, ¿por qué sigues al marqués?».

«... Solo estamos cumpliendo la orden de protegerlo».

«¿De quién?».

«No puedo decirlo».

«Entonces vete».

Una orden tajante de despido, sin rastro de vacilación.

«Lamentablemente, eso es imposible. Nosotros también seguimos órdenes».

«¿Quieres morir?».



«En absoluto. Pero ¿no eres tú quien está acelerando este enfrentamiento?»

«¿Qué?».

Mientras Deus fruncía el ceño, confundido, de repente sintió una sensación escalofriante.

Una espada negra presionaba ahora su garganta.

Docenas de espadas, formadas a partir de las sombras bajo Deus, estaban listas para cortarlo en cualquier momento: obra de Draim.

«Lo diré otra vez. No hay necesidad de que seamos enemigos».

«Estamos aquí para proteger al marqués, no para hacerle daño».

«Eso no cambia nada. Váyanse».

«... ¿De verdad crees que estás en posición de decir eso ahora mismo?».

Draim frunció el ceño, como si no pudiera comprenderlo.

Deus simplemente levantó una mano y señaló su cuello.

Y entonces...

Draim se dio cuenta.

Un hilo violeta ya se enroscaba alrededor de su garganta.

No solo él.

Los demás miembros ocultos de Shadow Leaves también tenían el mismo hilo violeta enrollado alrededor del cuello.

«No me importa. Mientras pueda eliminar a cualquiera que pueda dañar al marqués».

«... ¡...!»

Por un momento, Draim tragó saliva inconscientemente ante la locura que brillaba en los ojos de Deus.

Chirrido.

Entonces, ante el leve sonido de la puerta de un carroaje al abrirse,

los hilos violetas creados por Deus desaparecieron de repente.

La repentina decisión de Deus de liberar a todos los miembros de Shadow Leaves tomó a Draim por sorpresa.

Pero...

Asiente con la cabeza.



Ante la silenciosa señal de Deus, Draim y sus subordinados volvieron a ocultarse inmediatamente.

Un momento después...

Alon, con los ojos somnolientos por el sueño, salió del carroje mientras reprimía un bostezo.

«Deus».

«Marqués».

«¿Qué estabas haciendo?».

«Estaba meditando».

«¿Meditando?»

«Sí».

«... Me pareció oír voces».

«Probablemente me oíste murmurar en voz baja».

¿No se supone que la meditación debe ser en silencio?



Alon se rascó la cabeza y murmuró:

«... Ya veo».

«Sí».

«Acuéstate pronto. Cuanto más tarde te duermas, más cansado estarás».

«Sí, mi señor. Descanse bien, por favor».

«De acuerdo».

Aún medio dormido, Alon regresó al carroaje.

Una vez más, el silencio se apoderó del carroaje.

Si se había despertado, había sido por poco tiempo: Alon ya estaba profundamente dormido de nuevo.

Deus, con la mirada perdida en el vacío, habló.

«Sal».

«.....»

Draim volvió a aparecer.



Pero su rostro estaba lleno de confusión.

Para alguien encargado de vigilar al marqués Palatio sin ser visto, este resultado no estaba mal.

Sin embargo, era extraño.

Deus no tenía motivos para mostrar clemencia hacia Shadow Leaves.

«... ¿Por qué te molestaste en escondernos?».

preguntó Draim, incapaz de reprimir su curiosidad.

La respuesta...

«Porque no se debe molestar al marqués».

.....Era algo que superaba todas sus expectativas.

«¿Eh?»

«Si supiera que hay gente como tú merodeando por ahí, el marqués podría perder el sueño».

«.....»

«Aunque te eliminara delante de él, una vez que se ha percibido una amenaza, es posible que nunca vuelva a dormir tranquilo».

En otras palabras...

«Realmente había dejado escapar a los enemigos capturados solo para que el marqués Palatio pudiera dormir tranquilo?»

Draim se quedó sin palabras.

«Esta es tu última oportunidad. Vete. Si vuelves a ignorar mis palabras, esta vez os mataré a todos».

«... ¿Crees que puedes hacerlo?».

Draim salió de su aturdimiento ante la arrogante declaración de Deus.

Pero...

«¿Crees que no puedo?».

La mente de Draim volvió a dar vueltas.

«¡Esos ojos otra vez...!»

Esos ojos inquietantes y fanáticos, tan peligrosos que solo con mirarlos se le helaba la sangre en las venas.

Ojos ardientes de una obsesión implacable, dispuestos a sacrificar cualquier cosa para lograr su objetivo.

Draim instintivamente dio un paso atrás.

«Recuerda mis palabras».

Antes de que Draim pudiera recuperarse de la humillación de su reacción...

Deus se dio la vuelta sin dudarlo.

Era tarde por la noche.

Y a la mañana siguiente...

Deus ya no podía sentir ningún rastro de Shadow Leaves.

Después de aproximadamente una semana, Alon llegó a Lartania.

«Ha pasado mucho tiempo».

«Hola, padrino. Y Deus, también ha pasado mucho tiempo para ti, ¿no?».

«En efecto».

Por fin, en la ya familiar ciudad de Merd, conoció a Rine.



«Por cierto, ¿por qué vino Deus aquí?».

«Dijo que tenía algo que hacer».

«Hmm, sin duda, un asunto muy importante».

Deus asintió y se volvió hacia Alon.

—Entonces, marqués, me dirigiré al laberinto por un tiempo.

«¿Tienes asuntos que atender en el laberinto?».

«Sí. Hay algo que necesito conseguir dentro».

«... Hmm».

Alon, aunque aparentemente tranquilo, lo encontró extraño.

¿De verdad necesitaba algo del laberinto solo para preparar un regalo?

Bueno, al fin y al cabo, en los laberintos se podían encontrar diversos objetos.

«No te excedas. Ten cuidado».

Alon rápidamente dejó pasar ese pensamiento.

«¡iii...! ¡Entendido! ¡Tendré mucho cuidado!».



«... ¿De acuerdo, entonces?».

...

Alon casi parpadeó, confundido, ante la inesperada y intensa reacción de Deus.

Pero después de que Deus se marchara al laberinto...

«¿Has estado bien?».

«Por supuesto. ¿Y tú, padrino?»

«Estoy bien. Nada fuera de lo normal».

«Me alegro de oírlo».

Sentado en la oficina, Alon conversó informalmente con Rine.

Entonces, recordó algo que le había pedido a Rine que investigara antes de llegar a Lartania.

—Rine, ¿has podido encontrar el lugar del que te hablé?

«Si te refieres al lugar que mencionaste en tu carta, sí, lo encontré».



«... Ya veo. Qué alivio. Gracias por su esfuerzo».

«No hay por qué darme las gracias. Somos tú y yo, padrino».

Rine sonrió cálidamente y luego preguntó:

«Por cierto, ¿por qué buscas ese lugar?».

«Hay algo que solo puedo usar allí».

La razón por la que Alon le había pedido específicamente a Rine con anticipación que buscara un lugar oculto bajo Lartania...

era porque «Huellas del pasado» solo podía activarse en ese lugar concreto.

«Ya veo».

Rine asintió con la cabeza, comprensiva.

«Por ahora, es tarde. Descansa esta noche y nos vemos mañana».

«Sí, hagámoslo».

Los dos acordaron verse al día siguiente.



Junto a la tierra élfica de Greynifra se encontraba el territorio de los hombres lagarto.

Dentro del gran salón del jefe gobernante, Kalmak...

[¿Es esto cierto?]

«.....He entregado la carta de Zakuraks tal y como estaba escrita».

El venerado por todos los hombres lagarto,

el dios sabio que les otorgó su poder a través de marcas sagradas...

[.....¿Podría estar realmente vivo?]

Una leve pero inconfundible emoción torció las comisuras ocultas de sus labios.